

La Obra



Es importante realzar la memoria de quien dijo alguna vez: **"Nadie puede librar a los hombres del dolor, pero le será perdonado a aquel que haga renacer en ellos el valor para soportarlo"**. Y por supuesto, quien profiriera estas mágicas palabras no podía ser otra que, como su personaje, veía su amada patria, desde las alas de un ganso.

Selma Ottiliana Lovisa Lagerlöf nació el 20 de noviembre de 1858, en Varmland. En el sur de Suecia. Fue la hija mayor del teniente Eric Lagerlöf y de Lovisa Walroth.

De pequeña fue enfermiza y en vez de correr por los campos con sus hermanos pasaba los días en su casa escuchando a su abuela narraciones acerca de los secretos maravillosos del mundo.

Uno de sus autores favoritos de aquella época fue Andersen. A los nueve años pasó un invierno en Estocolmo con un tío que la llevaba al teatro. De regreso en su casa, interpretaba ante sus hermanos las obras que había visto. Desde entonces su anhelo fue escribir grandes dramas, en vez de perder su tiempo en la escuela, estudiando composición y aritmética. A los quince años había leído todos los poemas que había encontrado en la biblioteca pública y para entonces ya había escrito sus primeros versos.

Selma Lagerlöf volvió a Estocolmo a los veintidós años y, en 1882, después de pasar un año en el liceo de niñas de Sjöberg, ingresó a la Escuela Real Superior de Mujeres, a fin de prepararse para el magisterio. Permaneció allí tres años durante los cuales murió su padre. Terminados sus estudios fue nombrada maestra en Landskrona, en la provincia de Skåne, que fue la región donde ambientó casi todas sus obras.

Allí escribía sonetos y, terminadas las clases, contaba a sus alumnas interminables leyendas y narraciones folklóricas.

En 1890, con los primeros cinco capítulos de **"La Leyenda de Gosta Berling"** ganó un premio ofrecido por la revista sueca "Hun". Al ser publicada la novela que, por su tono lírico, tardó algún tiempo en encontrar editor, alcanzó un éxito inmediato y resonante, y Selma Lagerlöf se convirtió en una de las escritoras más populares que haya tenido su país.

"La Leyenda de Gosta Berling", traducida a todos los idiomas del mundo, es una obra desconcertante. Tiene algo de la novela picaresca española y del espíritu de los antiguos libros de caballería. Es una mezcla de novela y epopeya. Con su mayor aliento heroico semejaría un libro de gesta y si no se acercase tanto a un justo realismo, parecería una leyenda. Ella resume la esencia del alma sueca y de su pasado.

El héroe de esta novela tiene la contextura espiritual de un burlador de mujeres a la manera de Don Juan. Gosta Berling es un clérigo de aldea que abandona su oficio para unirse a los "caballeros", alegre banda de aventureros a quienes Selma Lagerlöf describe como a «caballeros» que desde la mañana a la noche, hacen de oficiales de ocasión, aventureros y orgullosos bohemios. Hombres famosos que saben tocar todos los instrumentos, ricos en cómicas frases y alegres refranes, y expertos en el oficio del júbilo.

Las protagonistas de las aventuras amorosas de Gosta Berling son: Ana Sijaruhok, a quien Gosta habría arrebatado a su prometido si los lobos no le hubieran cortado la ruta del trineo; Mariana Sinclair, hermosa y fría, que jamás había amado a nadie, pero en una noche de fiesta besa a Gosta, quien le gana a continuación en el juego al padre de Mariana, un maestro herrero duro y brutal. Irritado, éste se marcha de la fiesta y se niega a recibir a Mariana cuando ella regresa a casa. Desolada, ella decide morir sobre la nieve en el umbral. El último amor de Gosta Berling es Elisabeth, un amor postrero y melancólico.

A raíz de la publicación del segundo libro de Selma Lagerlöf, **"Los lazos invisibles"** (1894), el rey de Suecia decidió otorgarle una pensión. En 1895 Selma renunció a la enseñanza, e hizo una gira por Italia, de la cual resultó una nueva obra, **"Los milagros del Anticristo"**.

En 1901 publicó **"Jerusalén en Dalecarlia"** que, conjuntamente con **"La Leyenda de Gosta Berling"**, constituye el binomio capital de la obra de Selma Lagerlöf.

A pedido de las autoridades educacionales suecas Selma Lagerlöf publicó **"Las aventuras de Nils Holgerson"** (1906), un texto de lectura escolar. Nils,

Waldo Peña Cazas:

Cómo homenajear a un poeta

¿Qué haría usted, si fuera un poeta consagrado, y en homenaje a su talento recibiera como premio una docena de huevos, dos gallinas o una carga de papas? Esas son cosas de campesinos; pero los poetas viven en otras esferas. ¿Se sentiría usted insultado? Supongo que le haría más feliz una corona de laurel, una gran medalla de oro y un lindo cheque, que es lo que se estima y se espera; pero, repito, ¿qué haría usted, llegado el caso? Yo estoy libre de semejante trance, pues por fortuna leo versos sin comerlos, y nadie tiene por qué premiar a un articulista anónimo; pero Antonio Terán Cabero es nada más y nada menos que flamante Premio Nacional de Poesía, y a él sí le ocurrió. Bueno, casi.

Escuchen la historia: Antonio aún no ha recibido los premios de rigor; pero, a poco de publicarse el fallo del jurado, recibió una carta de un admirador desconocido, un boliviano, de Alquile, residente en California; y nunca había visto tal brillo en sus ojos cuando me la enseñó. Después de disculparse por probables errores de sintaxis y de ortografía, el remitente declara su admiración por el poeta, y dice: "En mi natal y adorado Alquile, solemos premiar a los personajes más destacados con unas cargas de papa, maíz, trigo y otros productos de la tierra, cosa que hoy sería ridícula y ofensiva... por eso le pido que me diga con qué puedo premiarle". Para Antonio, la carta es el mejor premio que ha recibido en su vida, y así le respondió a su admirador.

Claro, es que Antonio es un poeta de veras, y sabe que su arte no consiste en un trascendentalismo vacío, ajeno a las cosas buenas de la vida. Ser poeta no significa dejar de pisar tierra y sumirse en abstracciones metafísicas o fantasear acerca del orden misterioso del Universo. Consiste más bien en descubrir, como Juan Ramón Jiménez, la esencia de las cosas más simples y el alma de la gente más sencilla. La poesía, Antonio lo sabe, es un resplandor que devuelve la salud y la alegría de vivir en este mundo enfermo, con males físicos y angustias metafísicas. Lo dijo Ling Yutang, criticando las posturas de los bardos occidentales: **"Los poetas deberían avergonzarse de tener anteojos y no tener apetito"**.

Por eso, porque su espíritu, su cerebro y su estómago no están divorciados, Antonio escribió hace años un delicioso "Soneto al Locoto". Por eso, aunque un cheque es siempre bien venido, quizá él habría preferido recibir una papita, para comerse las con una buena "llajwa".

Siempre vemos con suspiros los fallos de los certámenes literarios y artísticos; pero el premio otorgado a Antonio ha sido aplaudido inclusive por otros poetas, aunque es sabido que gentes del mismo oficio son enemigos naturales. El libro premiado aun no ha sido publicado, pero los méritos del autor son de sobra conocidos; y mencionaré sólo dos, porque no soy crítico literario: 1) ha ganado la batalla más difícil: sobrevivir como poeta en tiempos en que ni las colegias leen poesía y el género está en crisis, y 2) ha salvado a sus Musas de una muerte inminente, sepultadas por toneladas de papel sellado, informes y expedientes, en el mundo burocrático donde tuvo que soterrarse por años para ganarse la vida. De otro modo, cualquier día habría amanecido convertido en gusano, como ese personaje de Kafka. Quizá por eso, hace años, publicó un hermoso poemario que tituló "Y Negarse a Morir".

Pues ahí está el poeta que se negó a morir, humilde y sencillo como siempre. Los amigos lo conocíamos como un "soldado" de primera línea, numen y bandolera y pluma en ristre. Ahora tendremos que cambiarle el mote: Mariscal de Campo en la arena poética.

Waldo Peña Cazas, Abogado,
Lingüista, escritor y catedrático
universitario.